

*Simone de Beauvoir en el cruce de la historia de las mujeres y de los intelectuales**

Sylvie Chaperon

Universidad Toulouse-Jean Jaurès

¿Existe una pareja más emblemática que Simone de Beauvoir y Jean-Paul Sartre? Verdaderos íconos del siglo xx, ambos abrazaron todas las luchas. Conciencia y libertad; responsabilidad y compromiso; emancipación de los pueblos colonizados, de las mujeres y de los homosexuales: juntos, o uno al lado del otro, participaron en todas las luchas. ¿Quién podría imaginar una pareja más solidaria, más cómplice?

Unidos hasta la muerte sin los lazos del matrimonio, Beauvoir y Sartre compartían el gusto por el trabajo y la escritura, el odio hacia el conformismo biempensante, y defendían por sobre todo la libertad, al punto de poner en riesgo la propia, para acompañar los movimientos de liberación que el siglo xx conoció en gran número. En vida se los convirtió en objeto de culto, vivieron desprestigio y gloria alternadamente, suscitando infinidad de ensayos. Y, aún hoy, son tema de discusión.

Sin embargo, historiadores e historiadoras —o escritores y escritoras, filósofos y filósofas— han abordado estas dos trayectorias paralelas de manera muy divergente. En este sentido, los estudios sobre Sartre y Beauvoir son paradigmáticos. Si se analizaran en detalle, estos trabajos revelarían cómo unos y otros construyeron su objeto y formularon preguntas de modo muy diferente y, la mayoría de las veces, desconociéndose mutuamente. La siguiente reflexión es mucho más modesta: al ser Beauvoir el punto de partida, el objetivo es sugerir que la historia de los intelectuales, por un lado, y la del género, por el otro, se beneficiarían de modo recíproco si se confrontaran.

De Beauvoir a Sartre, ¿una relación de 1 a 7?

A primera vista, estos dos intelectuales parecen haber tenido una vida póstuma similar. A cada uno se le han dedicado destacadas biografías, varias bibliografías, catálogos anotados sobre

* El texto se originó como participación en una Mesa redonda en la Sorbona, París, el 21 de junio de 2003; fue publicado luego en la revista *Simone de Beauvoir Studies*, vol. 20, 2003-2004, y finalmente en el libro de Nicole Racine y Michel Trebitsch (dirs.), *Intellectuelles. Du genre en histoire des intellectuels*, Bruselas, Éditions Complexe, 2004. La traducción ha sido realizada por Maya González Roux y autorizada por la autora para su publicación en *Prismas*.

sus escritos, así como existen asociaciones académicas consagradas a cada filósofo.¹ Pero, en realidad, Beauvoir y Sartre no han dado lugar a proyectos de similar magnitud. Al respecto, resulta muy ilustrativo consultar diversas bases de datos. En el catálogo Opale Plus de la Bibliothèque Nationale de France (BNF), Beauvoir y Sartre, como “materia” (y no como autores), cuentan cada uno con una rica bibliografía, pero el segundo supera con creces a su compañera: 121 materias que proporcionan 368 registros, frente a 41 materias que suman 99 registros.² Gernot U. Gabel inventarió 550 tesis en el mundo sobre Sartre, defendidas entre 1950 y 1985, mientras que, para el mismo período, Joy Bennett y Gabriella Hochmann catalogaron solo 69 tesis sobre Beauvoir, una relación de 7 a 1.

¿A qué se debe esta diferencia? La cronología ofrece una primera respuesta: los estudios sobre Sartre son más antiguos que los relativos a Beauvoir. Todos los corpus bibliográficos coinciden en este punto, aunque no datan de forma idéntica el crecimiento de los estudios sartreanos, según su definición y sus límites geográficos. En Opale Plus, el ritmo anual de publicaciones sobre Sartre aumentó a finales de los años 1970 y se mantuvo en un alto nivel desde 1979: de 14 a 22 títulos por año; solo en 1982, 1983, 1994 y 1997 hubo menos de diez títulos. En cambio, solo en la segunda mitad de los años 1980 asistimos a un incremento de las publicaciones sobre Beauvoir: 5 obras al año, rara vez menos, y casi una decena el año de su fallecimiento, o en el cincuentenario de *El segundo sexo*. Gernot U. Gabel mostró un aumento significativo de las tesis sobre Sartre desde la segunda mitad de los años 1960 hasta fines de 1980, y un relativo descenso desde entonces, mientras que casi la mitad de las tesis registradas por Joy Bennett y Gabriella Hochmann fueron defendidas en los años 1970.

Esta diferencia cronológica se repite durante la vida de los filósofos. La notoriedad de Sartre, muy superior a la de Beauvoir, también es anterior. A partir de la Liberación, el “fenómeno Sartre” se impuso, de acuerdo con lo escuchado en un coloquio reciente.³ Si bien Beauvoir alcanzó una notoriedad segura con *El segundo sexo* en 1949, fue el Premio Goncourt en 1954, sus *Memorias de una joven formal* en 1958, y sobre todo el auge de los movimientos feministas en los años 1960, los que la transformaron en una figura pública de primer orden.

¹ Sobre las biografías, *Jean-Paul Sartre*, de Annie Cohen-Solal, ha sido ampliamente elogiado, pero *Simone de Beauvoir* de Deirdre Bair (París, Fayard, 1991) debería tratarse “con cuidado”, según Michel Winock (p. 549, n.3).

Sobre las bibliografías, véanse Joy Bennett y Gabriella Hochmann, *Simone de Beauvoir; An Annotated Bibliography*; Joan Nordquist, “Simone de Beauvoir: A Bibliography”; François Lapointe, *Jean-Paul Sartre and His Critics. An International Bibliography (1938-1980)*; Michel Contat y Michel Rybalka, *Sartre Bibliographie*, 1980-1992; Gernot U. Gabel, *Sartre, A Comprehensive Bibliography of International Theses and Dissertations, 1950-1985*, Hürth-Efferen, Gemini, 1992.

Sobre los catálogos anotados, véase Claude Francis y Fernande Gontier, *Les Écrits de Simone de Beauvoir*; y Michel Contat y Michel Rybalka, *Les Écrits de Sartre*.

Sobre las asociaciones académicas consagradas a cada uno, el Groupe des Études Sartriennes se reúne anualmente desde 1980 en jornadas de estudio y publica *Études Sartriennes* en *Cahiers de sémiotique textuelle*, vol. 2, n° 5-6, p. 18, y en *Recherches interdisciplinaires sur les Textes Modernes*, n° 5, 11 y 18, así como un Boletín de Información del Groupe des Études Sartriennes. La Sartre Society se creó en 1985 en el Reino Unido y publica *Sartre Studies International*. La Simone de Beauvoir Society, fundada en 1981, está integrada por alrededor de 200 miembros de todo el mundo. Publica una revista anual, *Simone de Beauvoir Studies*, y un boletín bienal (*Simone de Beauvoir Society Newsletter*), y organiza encuentros y coloquios sobre Beauvoir.

² El catálogo debe manejarse con cuidado. Muchos títulos se ignoran, mientras que una reimpresión o traducción de una misma obra pueden dar lugar a varios registros. La función “seleccionar/filtrar” siempre deja fuera un cierto número de títulos “desconocidos”. Sin embargo, este tratamiento defectuoso de los detalles es suficiente para dar una idea general de la producción.

³ Véase Ingrid Galster, *La Naissance du “phénomène Sartre”. Raisons d’un succès 1938-1945*, París, Seuil, 2001.

Como dijo por entonces François Nourissier, Simone de Beauvoir “ha recibido, a nuestros ojos, una especie de Premio Nobel de la Mujer [y ejerce] una autoridad política, literaria y moral suprema”.⁴ En 1964, Ménie Grégoire realizó una encuesta entre jóvenes mujeres de diferentes condiciones sociales: Irène Joliot-Curie y Simone de Beauvoir fueron las figuras más nombradas. Dos intelectuales, por lo tanto.

Pero, más allá de la gloria en vida de los escritores, el número de estudios propiamente dicho se multiplicó sobre todo tras su muerte, así como la publicación de escritos póstumos, hecho que también fue posterior en el caso de Beauvoir. Por último, esta cronología coincide además con el auge de los estudios sobre las mujeres desde los años 1980, aunque en los Estados Unidos sucedió antes. Todo lleva a pensar que los estudios sobre Beauvoir aún están, en buena medida, por llegar.

Otra explicación: las selecciones y transmisiones realizadas por el ámbito académico. Beauvoir no goza de fama en las instituciones francesas. Tampoco Sartre, por cierto. Ambos comparten el paradójico privilegio de ser infinitamente más estudiados en las universidades norteamericanas o europeas que en su propio país. Así, el 38% de las 550 tesis y doctorados sobre Sartre, defendidos entre 1950 y 1985, se realizaron en los Estados Unidos, el 16% en Canadá, casi el 10% en el Reino Unido y la misma proporción en Alemania, pero apenas el 7% en Francia.⁵ Esta reserva de la universidad francesa ante Sartre se transformó en hostilidad hacia Beauvoir. Joy Bennett y Gabriella Hochmann inventariaron solo 6 tesis francesas entre las 69 defendidas entre 1950 y 1985. Por otro lado, Betty Halpern-Guedj tuvo grandes dificultades para encontrar un director de tesis que aceptara su proyecto de escribir sobre el tiempo y lo trascendente en la obra de Beauvoir. O bien la rechazaban, o la recibían especialistas en Sartre con poco interés por la independencia filosófica de Beauvoir.

La Simone de Beauvoir Society, internacional, tiene su sede en los Estados Unidos y reúne a muy pocos investigadores franceses. Antes del cincuentenario de *El segundo sexo* no se había celebrado en Francia ningún gran coloquio sobre una de sus escritoras más conocidas. Y la llamativa observación, repetida una y otra vez por investigadores extranjeros, todavía es ampliamente válida: “ningún académico francés importante está trabajando sobre Beauvoir”.⁶ De este modo, una cronología y selectividad diferenciales se conjugan y dan lugar a una posteridad muy disímil para nuestros dos filósofos.

¿Qué lugar le han concedido a Beauvoir los estudios sobre Sartre? ¿Y, de forma más general, la historia de los intelectuales? Durante demasiado tiempo, la historia de los intelectuales, como la historia en general, ha hablado muy poco de las mujeres. Entre las páginas de los libros han avanzado como figuras sin categoría alguna, sin desempeñar nunca el papel principal, ni siquiera el secundario. A menudo aparecían como esposa o compañera de: Clara y André Malraux, Aragon y Elsa, Sartre y Beauvoir, Jean-Toussaint y Dominique Desanti, Dominique Aury y Jean Paulhan. Más tarde, Servan-Schreiber y Françoise Giroud, Yves Montand y Simone Signoret.

Son nombres que, con regularidad, suelen ir juntos, pero solo el personaje masculino tiene verdadero peso. Poco o nada sabemos de ellas. Surgen casi de la nada gracias a su relación amorosa y regresan a ese vacío al separarse. ¿Cuál era su origen social? ¿Qué estudios realiza-

⁴ François Nourissier, “La femme rompie”, *Les Nouvelles Littéraires*, 27 de enero de 1968.

⁵ Véase Gabel, *Sartre*.

⁶ Ruth Evans, “Introduction: *The Second Sex* and the Postmodern”, en R. Evans (ed.), *Simone de Beauvoir's The Second Sex. New Interdisciplinary Essays*, Mánchester/Nueva York, Manchester University Press, 1998, p. 5.

ron? ¿Qué ideologías compartían? ¿Qué partidos políticos apoyaban? ¿Qué escribían? ¿Dónde escribían? Aquellas que no estaban vinculadas a un intelectual de renombre, como Colette Audry, Françoise d'Eaubonne, Évelyne Sullerot, Édith Thomas, Simone Weil y muchas otras, no siempre se encontraban en mejor situación.

Beauvoir no fue una excepción a la regla. Siempre asoma tras los pasos de su compañero –“Notre-Dame de Sartre” o la “Gran sartreana”– y apenas es interesante por sí sola. Se le atribuyen las mismas opiniones, las mismas elecciones; es una especie de doble, en miniatura, del ilustre intelectual. Las actividades militantes de Beauvoir son poco conocidas. Sin embargo, fue una de las tres principales peticionarias de la República gaullista, detrás de Sartre y de Laurent Schwartz.⁷ Sus memorias, leídas como una suerte de crónica oficial de la pareja existencialista, con frecuencia se citan cuando se refieren a hechos y acciones del gran hombre. También se citan sus descripciones de tal o cual acontecimiento, de tal o cual personaje. Así, sus memorias dibujan el telón de fondo de la posguerra. Describen una situación, brindan las tendencias y el ambiente de esa época. Rara vez arrojan luz sobre la propia personalidad de Beauvoir, sus pensamientos de aquel entonces, las justificaciones de sus actos y elecciones, la puesta en escena de su propia vida.

Se argumentará que los y las intelectuales de posguerra no tienen la misma importancia política como tampoco una producción cultural de igual amplitud. En este sentido, también la pareja Beauvoir-Sartre es reveladora. Michel Contat y Michel Rybalka enumeraron 511 escritos de Sartre (incluidas las conferencias y entrevistas), mientras que Claude Francis y Fernande Gontier, con criterios similares, inventariaron 190 escritos de Beauvoir. Ella misma nunca dejó de destacar a Sartre y de restar importancia a su propio papel:

[...] Filosófica y políticamente, las iniciativas provinieron de él. [...] Sartre es ideológicamente creador, yo no; obligado por esto a opciones políticas, él profundizó en las razones más de lo que a mí me interesaba: habría traicionado mi libertad al negarme a reconocer estas superioridades; habría caído en una actitud desafiante y de mala fe que engendra la lucha de los sexos, y que es lo contrario de la honestidad intelectual.⁸

Los signos de esta asimetría sexual abundan en el mundo cultural. Entre los signatarios de los 488 manifiestos publicados por *Le Monde* entre 1958 y 1991, Jean-François Sirinelli señala que las mujeres constituyen una “proporción adecuada” de 11%.⁹ Gisèle Sapiro basó su estudio sobre la “guerra de los escritores” en 185 escritores, 8 de los cuales eran mujeres.¹⁰ El *Dictionnaire des intellectuels français* solo contabilizó a unas 40 mujeres entre más de 500 entradas. El porcentaje de mujeres que se registra baja a 8 en el actual *Who's Who* de las letras, una proporción idéntica a la de los años 1950.¹¹ ¿Acaso el lugar que se otorga a las mujeres intelectuales en la

⁷ Véase Pascal Ory y Jean-François Sirinelli, *Les Intellectuels en France de l’Affaire Dreyfus à nos jours*, París, Armand Colin, 1992.

⁸ Simone de Beauvoir, *La force des choses* [1963], París, Gallimard, Edición Folio 1972, 2 tomos, vol. II, p. 491.

⁹ Jean-François Sirinelli, *Intellectuels et passions françaises. Manifestes et pétitions au xx^e siècle*, París, Gallimard, 1996, p. 432.

¹⁰ Gisèle Sapiro, “Présentation de l’enquête”, *La Guerre des écrivains 1940-1953*, París, Fayard, 1999, pp. 703-704.

¹¹ Véase Marcelle Marini, “La place des femmes dans la production culturelle. L’exemple de la France”, en G. Duby y M. Perrot (eds.), *Histoire des femmes*, tomo 5: *Le xx^e siècle*, París, Plon, 1992.

historia no es un reflejo exacto del que ocuparon en el pasado? ¿Por qué, en estas condiciones, desear otorgar más espacio a las mujeres a cualquier precio?

Beauvoir y la historia de los intelectuales

Hay varias maneras de responder a esta objeción. En primer lugar, hay que decir que los papeles menores, sin embargo, no deben caer en “los silencios de la historia”, según la excelente expresión de Michelle Perrot.¹² En segundo lugar, hay que poner en duda la supuesta evidencia sobre la ausencia de las mujeres. Todos los estudios sobre género han demostrado que su escasa presencia es el resultado de un complejo proceso de invisibilización. Este proceso comienza en vida de las propias protagonistas, con su exclusión de los ámbitos de excelencia y su marginación profesional, pero también con el descrédito de la mujer y la desvalorización de su producción, todos criterios que, la mayoría de las veces, ellas mismas interiorizaron. Y esto después se mantiene en la memoria y, más tarde, en el relato histórico.

Marcelle Marini demostró cómo el aislamiento radical que sintió Nathalie Sarraute, explícito en el coloquio de Cerisy, prefiguró la negación por parte del canon literario: “El manual de Lagarde y Michard presenta su cuadro histórico del Nouveau Roman borrando todos los escritos literarios y teóricos [de Sarraute] anteriores a aquellos de los hombres del grupo, ya que resultaba aberrante la idea de que una mujer fuera innovadora en literatura”.¹³

Más contundente que los méritos y las motivaciones individuales es el peso de lo social, de las conveniencias y oportunidades. Tal vez Sartre y Beauvoir no tuvieran el mismo temple: en cualquier caso, no se encontraban en la misma “situación”, para retomar su terminología. El género es un proceso dinámico que determina en gran medida la formación que los individuos reciben; el abanico de posibilidades que se les abre; la manera en que se consideran a sí mismos y cómo son considerados por sus contemporáneos y, finalmente, la construcción de su posteridad, incluida la que realizan los historiadores. Si la historia no da cuenta de esas múltiples construcciones, sino que las considera como algo dado, no hace sino repetirlas, redoblarlas y, lo que es aún peor, naturalizarlas.

¿Cómo evaluar entonces la importancia de tal o cual persona, tal o cual publicación, tal o cual acción? Toda evaluación es subjetiva, está sujeta a debate y a sucesivas reevaluaciones. El ejemplo de Beauvoir es elocuente: “Un libro es un objeto colectivo: los lectores contribuyen tanto como el autor a crearlo”, escribió en sus memorias.¹⁴ De hecho, *El segundo sexo* fue sucesivamente objeto de desaprobación, objeto de debates feministas, y más tarde, en la actualidad, objeto de los estudios sobre Beauvoir.¹⁵ La próxima etapa, aún por venir en Francia, sería una reevaluación académica de Beauvoir. Así, bajo la presión del movimiento feminista y con el desarrollo de la historia del género, el interés en el presente por las intelectuales de ayer no deja de crecer. Lo mismo sucede con la historia de los intelectuales, como con la historia en general: son las preguntas del presente las que nos incitan a revisar el pasado.

¹² Michelle Perrot, *Les Femmes et les silences de l'histoire*, París, Flammarion, 1998.

¹³ Marini, “La place des femmes dans la production culturelle”, p. 293.

¹⁴ Beauvoir, *La force des choses*, vol. I, p. 60.

¹⁵ Véase Sylvie Chaperon, “1949-1999 : Cinquante ans de lectures et de débats français”, en S. Chaperon y Ch. Delphy (eds.), *Le Cinquantenaire du Deuxième Sexe*, París, Syllepse, 2002.

Al margen de su campo de investigación, la historia de las mujeres está redescubriendo a muchas personalidades que han caído en el olvido o en una suerte de caricatura. Pero tal vez no esté ahí el punto esencial. Abrirse a nuevas preguntas significa no solo dar mayor visibilidad a las mujeres, sino también cuestionar las construcciones y dinámicas de género que operan en el campo intelectual y en la disciplina de la historia. Reintroducir a Beauvoir en la historia de los intelectuales, por lo tanto, consiste no solo en escribir un nuevo capítulo, sino en realizar reestructuraciones, desplazamientos y redefiniciones. Entre otros muchos posibles campos de estudio, me limitaré a sugerir pistas de reflexión en torno a los cuatro ejes que estructuran la historia de los intelectuales: formación, profesionalización, producción y recepción, transmisión.

Formación

Desde los trabajos pioneros de Pierre Bourdieu, sabemos que la escuela no solo reproduce las divisiones de clase, sino también las de género. Desde este punto de vista, la formación de los intelectuales, tanto hombres como mujeres, merece toda nuestra atención. Si bien las estudiantes son mayoría en la universidad desde 1975, a principios de siglo solo representaban el 3%. A la exclusión que prevaleció durante la mayor parte del siglo XIX, le siguió después una segregación. Los liceos de Camille Sée, la École Normale Supérieure de Sèvres, las distintas *agregations*, el bachillerato de 1919... Todas estas instituciones, concebidas para las mujeres, se desmarcaron deliberadamente de sus equivalentes masculinas. Y, si bien el decreto Bérard de 1924 supuso el inicio de la época de la igualdad formal, la fusión de las carreras avanzó lentamente, con fuertes bastiones de resistencia.

La historia de estas instituciones es una de las grandes áreas de la historia de las mujeres.¹⁶ Sin embargo, las instituciones para varones no se han estudiado lo suficiente desde una perspectiva de género. Al igual que el ejército, que ha sido objeto de mayor indagación, las instituciones masculinas segregan una cultura específica de autoglorificación y desvalorización de lo femenino; y en tanto tal, además, producen su buena parte de sufrimiento.¹⁷ Basta pensar en el profundo malestar que sintieron Michel Foucault y Pierre Bourdieu durante sus años en la École Normale Supérieure. La homosexualidad del primero, y el origen rural del segundo, chocaban con el modelo cerrado de la élite masculina y parisina.

Sartre y Beauvoir, que obtuvieron, respectivamente, el primero y segundo lugar en la *agregación* de filosofía en 1929, podrían ofrecer una imagen falsa: ¿no eran iguales a los ojos del sistema educativo?¹⁸ Sin embargo, eran el producto de una educación muy diferenciada por sexos. Por un lado, el pequeño Poulou, cuyo círculo familiar se extasiaba ante la mínima escritura; el interno del Liceo Henri IV en la clase de élite –latín y griego–; el *khâgneux* en el Liceo Louis-le-Grand; y, finalmente, el joven Sartre, amigo de las fiestas y a quien le gustaba gustar

¹⁶ Véase Françoise Mayeur, *L'Enseignement secondaire des jeunes filles sous la III^e République*, París, Presses de la ENSP, 1977; y Françoise y Claude Lelièvre, *Histoire de la scolarisation des filles*, París, Nathan, 1991.

¹⁷ Odile Roynette, "Signes et traces de la souffrance masculine pendant le service militaire au XIX^e siècle", en A.-M. Sohn y F. Thélamon (eds.), *L'histoire sans les femmes est-elle possible?*, París, Perrin, 1998.

¹⁸ *Agrégation* es el concurso de oposición más elevado para acceder a la condición de profesor de la enseñanza pública en Francia.

bromas pesadas, como pez en el agua de la meritocracia de la *École Normale Supérieure*.¹⁹ Por el otro, la pequeña Simone, cuya beata madre vigilaba hasta la más mínima lectura; la joven formal de la escuela privada católica Desir; la estudiante de la Sorbona, ávida de diversidad, que se alejó de la *École Normale Supérieure* de Sèvres y que, a fuerza de un arduo trabajo, ascendió por sí sola al nivel de los mejores, formados por la *agrégation*.

Más allá de la calidad desigual de la enseñanza que recibieron, hubo un punto en común: ambos estudiaron únicamente a hombres. Los manuales escolares, las grandes obras clásicas y los cursos solo ofrecían autores masculinos para la lectura. El resultado: ella era una excepción, un ser híbrido, “una mujer con cerebro de hombre”, como gustaban elogiarla su padre y Sartre, y “tanto más sometida a los mecanismos del campo porque desconoc[ía] los dos aspectos de su posición”, según Toril Moi.²⁰

No hay que subestimar los conflictos psicológicos (o las costumbres) que minaron la personalidad de las mujeres pioneras. Para las mujeres nacidas a principios del siglo pasado, participar en la política o hacer filosofía significaba irrumpir en el mundo de los hombres. Renunciar a un destino femenino más tradicional era una tentación grande. “Lloraba al pensar en el destino que me estaba reservado, en toda la fuerza y la tensión necesarias para que lo encontrara preferible a cualquier otro”, escribía en 1927 la joven Beauvoir en su diario.²¹ Ilegítimas, fragilizadas por la duda, intentando mal que bien ser aceptadas, ellas tenían ante sí a hombres que, a la inversa, estaban convencidos de todo su derecho y su superioridad intelectual.

Como sabía Beauvoir, “uno de los beneficios que la opresión garantiza a los opresores es que el más humilde de ellos se siente *superior*”.²² Para algunos miembros del jurado de la *agrégation* que tuvo que decidir entre Sartre y Beauvoir, “la filósofa, era ella”, pero bastó un enfrentamiento en el Jardín de Luxemburgo para que Sartre “hiciera pedazos” el sistema filosófico que ella había forjado.²³ Era una lucha desigual, y no podía ser de otra manera.

La historia institucional de exclusión, segregación y, más tarde, de falsa diversidad escolar no agota el tema. Es preciso examinar en detalle el contenido de la enseñanza, no solo para comprender los programas y las asignaturas, sino también las ideologías de género que transmitían los manuales, las obras clásicas y la *doxa* de la época. Michèle Le Doeuff fue la primera en mostrar hasta qué punto la filosofía estaba plagada de estrategias masculinas, empezando por *El ser y la nada* de Sartre.

Profesionalización

Como casi todos los trabajos, el intelectual y el militante se basaban en una división sexuada de las tareas. Esta realidad ha sido estudiada en muchas profesiones, incluso entre los historiadores, en particular por Natalie Zemon Davis. Lucien Febvre y Marc Bloch pudieron contar

¹⁹ *Khâgneux*: argot francés que refiere al estudiante de *cagne* (clase superior del Liceo) que prepara el concurso para ingresar a la selectiva *École Normale Supérieure* en la sección Letras.

²⁰ Toril Moi, *Simone de Beauvoir. Conflits d'une intellectuelle*, París, Diderot, 1995, p. 99.

²¹ Margaret A. Simons, “Sartre est-il vraiment à l'origine de la philosophie du *Deuxième Sexe*?”, en Chaperon y Delphy (eds.), *Le Cinquantenaire du Deuxième Sexe*, p. 108.

²² Simone de Beauvoir, *Le Deuxième Sexe* [1949], París, Gallimard, 1976, vol. I, p. 28.

²³ La frase entrecomillada es de Annie Cohen-Solal, *Sartre 1905-1980*, París, Gallimard, 1985, p. 151.

con el trabajo discreto y eficaz de Suzanne Dognon Febvre, exestudiante de la École Normale Supérieure de Sèvres y *agrégée*, o de Simone Vidal Bloch.²⁴ Pero la historia de los intelectuales guarda silencio sobre este “beneficio de la opresión”, para retomar la terminología de Beauvoir. Y, sin embargo, ahí como en otras partes, las mujeres redactaban fichas de lectura y notas de síntesis, reunían documentación, alejaban aquello inadecuado, se encargaban de las tareas ingratas, mecanografiaban, releían, corregían las obras de su camarada. Lo contrario, rara vez era cierto.

No mencionemos siquiera las tareas del hogar y el cuidado de los niños, por otro lado mucho más tradicionales. De manera accidental, nos enteramos de que Madame Gide transcribía los textos de Gide “a falta de máquina de escribir”, o de que en la Resistencia Jean-Toussaint Desanti escribía los discursos y Dominique los pasaba a máquina. Beauvoir y Sartre, que no tenían hijos ni hogar, se presentaban como una pareja igualitaria, cada uno atento a la obra del otro. Sin embargo, su correspondencia muestra sobre todo a Beauvoir como una crítica sabia de la obra de Sartre y una figura clave de *Temps Modernes*. Esta división sexuada se encuentra institucionalizada en los cursos universitarios, como ha demostrado Olivier Dumoulin, siempre en el caso de la historia.²⁵ Pero también está presente en el funcionamiento interno de las revistas, las editoriales, los centros de investigación y enseñanza, la televisión y el cine. El género estructura todo el campo intelectual o cultural, y se encuentra tanto en los niveles más individuales como en los más institucionalizados.

Al mismo tiempo, sería necesario emprender una nueva geografía de los espacios y los debates de los intelectuales, de sus “lugares”, si retomamos, después de Michel Winock y Jacques Julliard, la terminología de Pierre Nora.²⁶ Junto a las grandes revistas y las altas esferas del saber, la historia de las mujeres –pero, sin duda, esto es también válido para cualquier grupo minoritario– demuestra que los espacios alternativos, asociativos y militantes son verdaderos laboratorios de ideas donde, al abrigo de las normas dominantes, se elabora un contradiscurso que, una vez consolidado, puede difundirse más ampliamente.

Este era el objetivo de Marguerite Grépon cuando en 1953 lanzó sus “cuadernos femeninos” [*cahiers féminins*] bajo el título *Ariane*, símbolo de la astucia femenina: “Sin la menor intención de limitarnos a la producción femenina, tenemos la sensación de que las mujeres no reciben el apoyo suficiente en sus esfuerzos por lograr un sello personal. Tememos un exceso de literatura convencional, capaz de distorsionar la nueva imagen de la mujer”, explicaba en su primer editorial.²⁷ Más tarde, el MLF constituyó un gran espacio para la investigación creativa.

Producción y recepción

Es un hecho notoriamente conocido que la participación en el debate sobre los asuntos de la sociedad define al intelectual comprometido. La definición de Pascal Ory, un tanto desafortunada por sexista: “el intelectual es un hombre de cultura puesto en la situación de un hombre

²⁴ *Agrégée*: estudiante que obtuvo la *agrégation*.

²⁵ Véase Olivier Dumoulin, “Archives au féminin, histoire au masculin : les historiennes professionnelles en France, 1920-1965”, en Sohn y Thélamon (eds.), *Une Histoire sans les femmes est-elle possible ?*

²⁶ Jacques Julliard y Michel Winock, *Dictionnaire des intellectuels français*, París, Seuil, 1996.

²⁷ Marguerite Grépon, *Ariane*, n° 1, enero de 1953.

político”, se complementa con una definición muy amplia de lo político, como toda intervención del intelectual “en teoría y/o en la práctica, en los debates cívicos, cuando este se valdrá de su formación para sugerir la transformación de la comunidad, cuando en nombre de estas opciones culturales, propondrá a sus contemporáneos una opción de sociedad”.²⁸ Pero no todos los “debates cívicos” ni todas las “opciones de sociedad” tienen el mismo estatus en la historia de los intelectuales. El compromiso en la Resistencia o la colaboración, las divisiones acerca de la inclemencia o la indulgencia hacia los escritores o artistas que colaboraron, los sufrimientos de la Guerra Fría, los combates junto con las luchas de liberación nacional, todas estas batallas han dado lugar a excelentes estudios.

Pero las cuestiones de las mujeres, como entonces se las llamaba, o las reivindicaciones feministas, como se las denomina hoy, brillan por su ausencia. Una redefinición de los compromisos políticos permitiría introducir nuevos “acontecimientos” que, por el momento, se han dejado de lado. Hay libros enteros sobre las disidencias intelectuales de la Guerra Fría, sin una sola mención a *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir, a pesar de que su recepción respondía a la lógica de su tiempo. Entre las razones por las que tantos militantes y compañeros abandonaron o se distanciaron del Partido Comunista en 1956, el debate a favor o en contra de la liberalización de la contracepción se consideró insignificante. En el peor de los casos, se olvida; en el mejor, los historiadores repiten la discutible interpretación que Dominique Desanti propuso por primera vez: Maurice Thorez y Jeannette Vermeesch pretendían generar una distracción con el fin de desviar la atención del informe Jrushchov.²⁹

Las cuestiones de género, o sexualidad, están sujetas a una periodización más global. Tras el paréntesis de la Liberación, la Guerra Fría marcó un retorno al orden moral, que debería estudiarse en sí mismo. Los pocos intelectuales –Simone de Beauvoir, Françoise d’Eaubonne, Daniel Guérin y Sartre– que mantuvieron las reivindicaciones sexuales en la agenda política merecen ser reconocidos.

Finalmente, el género también funciona en el entramado textual que los intelectuales producen; es decir, actúa como una representación preconcebida, como herramienta mental básica y dualista, la mayoría de las veces impensada, o a veces, por el contrario, muy elaborada. En sus obras, pero también en los folletos, manifiestos y exposiciones, se apela a representaciones femeninas o masculinas que cobran sentido. ¿Acaso Beauvoir no le observaba a su compañero que sus escritos “cuando se releen, revelan rastros de machismo, incluso de falocracia”?³⁰ En este sentido, Michèle Le Doeuff se detuvo en la falta de firmeza y en lo repulsivo de la filosofía de Sartre. Luc Capdevila destacó el uso omnipresente de lo femenino pasivo en la retórica de la Liberación, de la que participaron los escritos de Sartre sobre la liberación de París, para describir la Francia de Vichy contrastada con la virilidad de quienes formaron parte de la Resistencia.

Las mujeres no son las únicas que existen en los márgenes de la historia de los intelectuales. De hecho, esto sucede en todo lo que es privado. El amor, la sexualidad, la anticoncepción

²⁸ Pascal Ory, “Qu’est-ce qu’un intellectuel ?”, en P. Ory (dir.), *Dernières Questions aux intellectuels*, París, Olivier Orban, 1990, p. 24.

²⁹ Véase Dominique Desanti, “Souvenirs de Simone de Beauvoir : Une interview avec Dominique Desanti”, por Mary Lawrence Test y Myrna Bell Rochester, *Simone de Beauvoir Studies* (“Simone de Beauvoir: Ten Years Later”), n° 13, 1996.

³⁰ Véase Simone de Beauvoir, “Simone de Beauvoir interroge Jean-Paul Sartre”, *L’Arc*, n° 61, 1975.

y el cuerpo no están realmente autorizados. Sin embargo, en la gloria que envuelve a Sartre, Beauvoir y al existencialismo, la libertad sexual, o al menos lo que se percibe como tal, tiene ciertamente mucha importancia. Ambos defendieron el amor libre, el rechazo del modelo conyugal, y se negaron a considerar anormal la homosexualidad. Sartre en *San Genet*, y Beauvoir en el capítulo “La lesbiana” de *El segundo sexo*, son bastante explícitos a este respecto. Sobre todo, la célebre pareja pretendía enlazar compromiso amoroso sin fidelidad exclusiva, sin descendencia ni vínculos oficiales, y ni siquiera una convivencia cotidiana.

Reinventaron la pareja, dándole en cierto modo una nueva vida. Los Desanti, por ejemplo, aprendieron la lección. El entusiasmo en torno al existencialismo, que *Samedi-Soir* describió en detalle en su columna, y del que participaron las discotecas, los artistas bohemios y las fiestas descomunales, tuvo mucho que ver con esta libertad y modernidad. Solo recientemente se ha puesto de relieve este aspecto.³¹

La misma observación podría hacerse sobre los autores homosexuales, cuya dimensión sexual recibió muy poca atención. ¿Cómo integraron o disimularon los escritores esta realidad en sus escritos? ¿Los editores desempeñaban el papel de la censura? ¿Cómo influyó la homosexualidad reconocida del escritor en la recepción de su obra? ¿Cómo los intelectuales militaron a favor de la libre elección sexual? Fue necesario esperar el avance, todavía reciente y muy marginal, de los estudioslésbicos y gays para abordar estas cuestiones. Algunos ejemplos muy recientes son la relectura de Genet por Didier Eribon, o el análisis de Catherine Viollet de aquellos capítulos de Violette Leduc censurados por Gallimard.

En cuanto a su recepción, todo, o casi, está por hacerse. El género desempeña un papel poco importante en los estudios sobre la recepción de las obras, incluso si encontramos algunas excepciones por aquí y por allá. Por ejemplo, el género y la sexualidad se tuvieron en cuenta en el análisis de la recepción del teatro de Sartre por parte de la crítica durante la guerra, de *El segundo sexo* y de *Los mandarines*, de Simone de Beauvoir, o de *Detrás de la bañera* de Colette Audry.³² Las instituciones que influyen en la recepción –selección y política de los editores, concursos y premios, salones, críticas en los medios de comunicación– merecen un examen detenido. Es conocido que el Premio Femina se creó en 1904 para contrarrestar la misoginia de la Académie Goncourt. Incluso en la actualidad, las revistas literarias no tratan por igual a los autores, como lo demostró Éliane Viennot acerca del suplemento *Le Monde des livres*.³³

¿Todos estos silencios pertenecen al pasado? No cabe duda de que las cuestiones de género y sexualidad penetran todas las disciplinas, incluida la historia. Los trabajos recientes han tenido más en cuenta a las mujeres y, en general, a las preguntas de género y sexualidad. Pero aún queda mucho por hacer, y se necesitan perspectivas de investigación. La historia del género también se beneficiaría al diversificar todas estas cuestiones.

³¹ Por ejemplo, por Céline T. Léon en “L’existentialisme est-il un féminisme ?”, en I. Galster (ed.), *La Naissance du “phénomène Sartre”. Raisons d’un succès. 1938-1945*, París, Seuil, 2001.

³² Véase Ingrid Galster, “Colette Audry, une intellectuelle dans la sphère littéraire en 1962”, en O. Krakovitch, G. Sellier y É. Viennot, *Femmes de pouvoir : mythes et fantasmes*, París, L’Harmattan, 2001.

³³ Éliane Viennot, “Femmes et média : le cas du *Monde des livres* en 1995”, en O. Krakovitch y G. Sellier (eds.), *L’Exclusion des femmes. Masculinité et politique dans la culture au XXe siècle*, Bruselas, Complex, 2001.

¿Qué aportaría la historia de los intelectuales a la historia del género?

Como reacción a la ausencia de esta dimensión en la historia, no sorprende encontrar problemáticas de género omnipresentes en el otro campo. Mientras que Beauvoir ocupa un lugar reducido y bastante estereotipado en los estudios sobre Sartre, él, en cambio, es una obsesión de los estudios acerca de Beauvoir. Desde *La invitada* hasta sus memorias, pasando por *Los mandarines*, Beauvoir situó la figura de Sartre en el centro de su producción literaria. Sin embargo, esencialmente, esta asimetría tiene que ver con los estudios sobre la mujer, que proceden directamente del feminismo. Dichos estudios se centran en la dominación masculina, ya sea para revelar su alcance y formas o, por el contrario, para actualizar la resistencia de las mujeres.

Una cuestión recurrente gira en torno a la dependencia o independencia de Beauvoir respecto de Sartre, en todos los planos: biográfico, político, literario y filosófico. Por ejemplo, en la actualidad las investigadoras en filosofía cuestionan la idea dominante desde la Liberación de que Beauvoir era simplemente discípula de Sartre. Esta tarea ha movilizado a un gran número de investigadoras. Debra Bergoffen, Eva Gothlin, Kate y Edward Fullbrook, Sonia Kruks, Michèle Le Doeuff, Margaret Simons, Karen Vintges han demostrado sucesivamente la independencia y la creatividad de la filosofía de Beauvoir.³⁴ Kate y Edward Fullbrook dieron un paso más e invirtieron el sentido al hacer de Sartre un imitador de Beauvoir.³⁵ Para pacificar este debate, Eva Gothlin abogó por un análisis de “dos filosofías en diálogo”.³⁶ La cuestión de la relación de Sartre con Beauvoir, un tema importante en los estudios sobre Beauvoir, pero menor entre los especialistas en Sartre, y limitada a la esfera sentimental, tal vez alcance un mayor equilibrio en los próximos años.

El feminismo de Beauvoir es otro de los grandes temas de los estudios beauvoirianos. Por este motivo, *El segundo sexo* es, por lejos, la obra más estudiada. Los demás escritos de Beauvoir –memorias, novelas, obras de teatro, *nouvelles*, ensayos– también se leen desde la óptica de su feminismo. Su militancia concreta a favor de las mujeres es bien conocida: prefacios, manifiestos, peticiones, presidencia de honor, etc. Pero esto tiende a eclipsar los otros compromisos de Beauvoir.

¿Cuál fue la posición de Beauvoir como simpatizante del Partido Comunista? ¿Cómo mostró su apoyo a las causas argelina, israelí, o contra la guerra de Vietnam? ¿Qué hizo en mayo de 1968? ¿A qué grupo de izquierda apoyó después? Por el momento, y sin contar con un verdadero análisis, se piensa que tomó las mismas decisiones que Sartre. El período de la Ocupación, recientemente revisitado, muestra, sin embargo, a dos actores en lucha contra la historia.³⁷

Este predominio del feminismo en la historiografía francesa se encuentra también en la historia de los intelectuales cuando se abre hacia el género. Las figuras feministas ocuparon varias clases del seminario de Michel Trebitsch y Nicole Racine, y varias columnas del número

³⁴ Véase Chaperon, “Lectures contemporaines du *Deuxième Sexe*”, *Traverse*, n° 1, 2000.

³⁵ Kate Fullbrook y Edward Fullbrook, *Simone de Beauvoir. A Critical Introduction*, Cambridge, Polity Press, 1998.

³⁶ Véase Eva Gothlin, “Sartre et Beauvoir : deux philosophies en dialogue”, en Chaperon y Delphy (eds.), *Le Cinquantenaire du Deuxième Sexe*.

³⁷ En un estilo polémico, véase Gilbert Joseph, *Une si douce occupation. Simone de Beauvoir et Jean-Paul Sartre, 1940-1944*, París, Albin Michel, 1991; Ingrid Galster, “Radio Vichy” y “Sartre et la Question Juive”, *Commentaires*, n° 89, primavera de 2000, y la respuesta de Jacques Lecarme, “Sartre et la question antisémite”, *Temps Modernes*, n° 609, junio-julio-agosto de 2000.

temático de *Clio* dirigido por Florence Rochefort.³⁸ Entre las cuarenta biografías femeninas que contiene el *Dictionnaire des intellectuels français*, estas figuras también son numerosas.

Al igual que Sartre, el “fenómeno Beauvoir” merecería una investigación multidisciplinar. ¿Cuándo y cómo se convirtió en la encarnación misma de la intelectual francesa? Su compañerismo tan singular con Sartre y su compromiso con el feminismo desempeñaron, sin duda, un papel clave en este proceso, pero también se la conoce como *agrégée*, profesora, filósofa, novelista, memorialista, ensayista, polemista, peticionaria, radical y libertaria, incluso de izquierda, viajera incansable, etc. Es la única mujer que domina desde su posición varios campos, por utilizar la terminología de Bourdieu que emplea Anna Boschetti. El estudio de su lectorado podría ofrecer valiosas indicaciones: entre los miles de cartas conservadas en la colección Beauvoir de la Bibliothèque Nationale, se impone una investigación consecutiva.

El fenómeno generacional, al que con mucha frecuencia recurre la historia de los intelectuales, podría aplicarse también a las mujeres intelectuales. De este modo, sería posible evaluar los efectos de la formación, la apertura o el cierre de campos profesionales de tinte ideológico.³⁹

Obras consultadas

Bair, Deirdre, *Simone de Beauvoir*, París, Fayard, 1991.

Beauvoir, Simone de, *Le Deuxième Sexe*, París, Gallimard, 1976 [1949].

—, *La Force des choses*, París, Gallimard, 1963. Edición Folio 1972, 2 tomos.

—, “Simone de Beauvoir interroge Jean-Paul Sartre”, *L'Arc*, n° 61, 1975.

Bennett, Joy y Gabriella Hochmann, *Simone de Beauvoir: An Annotated Bibliography*, Nueva York/ Londres, Garland Publishing Inc., 1988.

Chaperon, Sylvie, *Les Années Beauvoir*, París, Fayard, 2000.

—, “1949-1999: Cinquante ans de lectures et de débats français”, en S. Chaperon y Ch. Delphy (eds.), *Le Cinquantenaire du Deuxième Sexe*, París, Syllepse, 2002, pp. 357-362.

—, “Haro sur *Le Deuxième Sexe*”, en Ch. Bard (ed.), *Un Siècle d'antiféminisme*, 1999, pp. 269-283.

—, “Lectures contemporaines du *Deuxième Sexe*”, *Traverse*, n° 1, 2000, pp. 51-63.

Charbit, Denis, “Les Raisons d'une fidélité : Simone de Beauvoir, Israël et les juifs”, *Simone de Beauvoir Studies*, n° 17, 2000-2001, pp. 48-63.

Cohen-Solal, Annie, *Sartre 1905-1980*, París, Gallimard, 1985.

Contat, Michel y Michel Rybalka, *Les Écrits de Sartre*, París, Gallimard, 1970.

—, *Sartre Bibliographie, 1980-1992*, París, CNRS, 1993.

Davis, Natalie Zemon, “Women and the World of the Annales”, *History Workshop*, n° 33, pp. 121-137.

Desanti, Dominique, “Souvenirs de Simone de Beauvoir : Une interview avec Dominique Desanti”, por Mary Lawrence Test y Myrna Bell Rochester, *Simone de Beauvoir Studies*, “Simone de Beauvoir : Ten Years Later”, n° 13, 1996, pp. 2-12.

³⁸ Florence Rochefort, “Une génération d'intellectuelles dans le sillage de Beauvoir”, *Clio. Femmes, Genre, Histoire*, n° 13, “Intellectuelles”, 2001.

³⁹ Véase *ibid.*

Dumoulin, Olivier, “Archives au féminin, histoire au masculin : les historiennes professionnelles en France, 1920-1965”, en A.-M. Sohn y F. Thélamon (eds.), *Une Histoire sans les femmes est-elle possible ?* París, Perrin, 1998, pp. 343-356.

Evans, Ruth, “Introduction: *The Second Sex* and the Postmodern”, *Simone de Beauvoir's The Second Sex, New Interdisciplinary Essays*, Mánchester/Nueva York, Manchester University Press, 1998.

Francis, Claude y Fernande Gontier, *Les Écrits de Simone de Beauvoir*, París, Gallimard, 1979.

Fullbrook, Kate, y Edward Fullbrook, *Simone de Beauvoir: A Critical Introduction*, Cambridge, Polity Press, 1998.

—, *Simone de Beauvoir and Jean-Paul Sartre. The Remaking of a Twentieth-Century Legend*, Nueva York, Basic Books, 1994.

Gabel, Gernot U., *Sartre, A Comprehensive Bibliography of International Theses and Dissertations, 1950-1985*, Hürth-Efferen, Gemini, 1992.

Galster, Ingrid, Séverine Liatard, Odile Krakovitch, Geneviève Sellier, Éliane Viennot, “Colette Audry, une intellectuelle dans la sphère littéraire de 1962”, *Femmes de pouvoir: mythes et fantasmes*, París, L'Harmattan, 2001, pp. 135-142.

Galster, Ingrid (ed.), *La Naissance du “phénomène Sartre”. Raisons d'un succès 1938-1945*, París, Seuil, 2001.

—, “Sartre et la Question Juive”, *Commentaires*, n° 89, primavera de 2000.

Gothlin, Eva, “Sartre et Beauvoir : deux philosophies en dialogue”, en S. Chaperon y Ch. Delphy (eds.), *Le Cinquantenaire du Deuxième Sexe*, París, Syllepse, 2002, pp. 113-120.

Grégoire, Ménie, “*La Force des choses*. Le prix d'une révolte”, *Esprit*, marzo de 1964.

Grépon, Marguerite, *Ariane*, n° 1, enero de 1953.

Halpern-Guedj, Betty, “Les études beauvoiriennes et l'université française”, en S. Chaperon y Ch. Delphy (eds.), *Le Cinquantenaire du Deuxième Sexe*, París, Syllepse, 2002, pp. 328-331.

Joseph, Gilbert, *Une si douce occupation. Simone de Beauvoir et Jean-Paul Sartre, 1940-1944*, París, Albin Michel, 1991.

Julliard, Jacques y Michel Winock, *Dictionnaire des intellectuels français*, París, Seuil, 1996.

Lapointe, François, *Jean-Paul Sartre and His Critics. An International Bibliography (1938-1980)*, Bowling Green, Philosophy Documentation Center, 1981.

Le Doeuff, Michèle, *L'Étude et le rouet. Des femmes, de la philosophie, etc.*, París, Seuil, 1989.

Lecarme, Jacques, “Sartre et la question antisémite”, *Temps Modernes*, n° 609, junio-julio-agosto de 2000.

Lelièvre, Françoise y Claude, *Histoire de la scolarisation des filles*, París, Nathan, 1991.

Léon, Céline T., “L'existentialisme est-il un féminisme ?”, en I. Galster (ed.), *La Naissance du “phénomène Sartre”, Raisons d'un succès. 1938-1945*, París, Seuil, 2001, pp. 305-332.

Marini, Marcelle, “La place des femmes dans la production culturelle. L'exemple de la France”, en G. Duby y M. Perrot (eds.), *Histoire des femmes*, tomo 5 : *Le XXe siècle*, París, Plon, 1992, pp. 275-296.

Mayeur, Françoise, *L'Enseignement secondaire des jeunes filles sous la III^e République*, París, Presses de la FNSP, 1977.

Moi, Toril, *Simone de Beauvoir. Conflits d'une intellectuelle*, París, Diderot, 1995.

Nordquist, Joan, “Simone de Beauvoir, a Bibliography”, *Social Theory : A Bibliographic Series*, n° 23, 1991.

Nourissier, François, “La femme rompue”, *Les Nouvelles Littéraires*, 27 de enero de 1968.

Ory, Pascal, “Qu'est-ce qu'un intellectuel ?”, *Dernières Questions aux intellectuels*, París, Olivier Orban, 1990.

Ory, Pascal y Jean-François Sirinelli, *Les Intellectuels en France de l'Affaire Dreyfus à nos jours*, París, Armand Colin, 1992.

Perrot, Michelle, *Les Femmes et les silences de l'histoire*, París, Flammarion, 1998.

Rocheftort, Florence, “Une génération d'intellectuelles dans le sillage de Beauvoir”, *Clio. Femmes, Genre, Histoire*, n° 13, “Intellectuelles”, pp. 99-116.

Roynette, Odile, “Signes et traces de la souffrance masculine pendant le service militaire au XIX^e siècle”, en A.-M. Sohn y F. Thélamon (eds.), *L'histoire sans les femmes est-elle possible ?*, Paris, Perrin, 1998, pp. 265-289.

Sapiro, Gisèle, “Présentation de l'enquête”, *La Guerre des écrivains 1940-1953*, Paris, Fayard, 1999.

Simons, Margaret A., “Sartre est-il vraiment à l'origine de la philosophie du *Deuxième Sexe*?”, en S. Chaperon y Ch. Delphy (eds.), *Le Cinquantenaire du Deuxième Sexe*, Paris, Syllepse, 2002.

Sirinelli, Jean-François, *Intellectuels et passions françaises. Manifestes et pétitions au XX^e siècle*, Paris, Gallimard, 1996.

Viennot, Éliane, “Femmes et média : le cas du *Monde des livres* en 1995”, en O. Krakovitch y G. Sellier (eds.), *L'Exclusion des femmes. Masculinité et politique dans la culture au XX^e siècle*, OBruselas, Complex, 2001, pp. 191-221.

Winock, Michel, *Le Siècle des intellectuels*, Paris, Seuil, 1997.